

**PALABRAS DE SALUDO
DEL SR. NUNCIO APOSTOLICO**

**APERTURA DE LA XVIII ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA
ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS (CONFER)**

15 de noviembre de 2011

Excelencias,
Rvdo. P. Presidente,
Superiores Mayores miembros de esta Conferencia Española de Religiosos,
Hermanos y Hermanas:

Me alegro de poder volver a encontrarme con todos ustedes. Ante todo, como representante del Santo Padre, deseo hacer llegar, a cada uno de ustedes, un saludo afectuoso acompañado de un vivo reconocimiento por la **fidelidad a vuestra vida consagrada** conscientes de la responsabilidad de servir gozosamente a la Iglesia.

Os reunís ahora presididos por el lema "*¿Dónde vives? Venid...fueron, vieron...se quedaron con El*" (Jn 1, 19), para reflexionar entorno algunos aspectos que tocan a la promoción vocacional ante el desafío que ocasiona la hora que nos toca vivir. Desde los ecos de la Palabra de Dios que hemos meditado en la celebración de la Santa Misa que acaba de terminar, permitidme que subraye algo de lo que todos estáis convencidos: El Evangelio es definitivo y no pasa. **Sus criterios son para siempre**. No se pueden hacer "relecturas" del evangelio por conformarse a todo lo que el mundo pide. Vivimos una época en la que es necesario confesar abiertamente la propia identidad y ofrecer el testimonio leal y sincero de fidelidad, amor y adhesión a la Iglesia.

Aunque, como ha pasado siempre, los jóvenes se debatan con la tentación del conformismo y de lo fácil, en realidad hay siempre en ellos un anhelo de autenticidad. A través de ese anhelo están fáciles para acoger siempre una llamada por la que merezca la pena vivir. Por la que merezca la pena darlo todo. Para eso ellos necesitan opciones coherentes de vida con verdadera radicalidad. Necesitan testigos de amor a Jesucristo. Acerca de **esa radicalidad**, que es la mejor recomendación de la propia opción de vida, el Santo Padre dirigía a la

Vida Consagrada, en su reciente Visita con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, estas palabras:

“Dicha radicalidad evangélica de la Vida Consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los Pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del Magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo evangelio del Señor. Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros”.

Queridos religiosos y religiosas. Dad siempre gracias a Dios por la misteriosa llamada que un día resonó en lo más profundo de vuestro corazón y tened en cuenta que lo que el mundo y la Iglesia piden de vosotros es un **estilo de vida sincero, y una forma de trabajo que responda a lo que verdaderamente sois: testigos de Cristo.**

Mantened siempre una verdadera devoción a la Virgen María, Nuestra Madre. Que Ella, fiel a la llamada de Dios y modelo de entrega a Dios y a los demás, os acompañe en todo momento, pero, sobre todo, en las dificultades, en las situaciones de cruz, de sufrimiento o dudas, y que os otorgue en cualquier circunstancia de vuestra vida la alegría y la paz que sólo Jesús nos puede dar. Gracias por vuestro importante e insustituible servicio eclesial. Buen trabajo. ¡Que Dios les bendiga!